

## Tendencias pedagógicas

«El niño no es una botella que hay que llenar,  
sino un fuego que es preciso encender».

Montaigne

*Leonidas Armijos*

Estudiante de la Unidad Educativa Técnico Salesiano

Considero importante, para empezar, dar a conocer una definición general de la palabra *pedagogía*. Proviene de los vocablos griegos *paidos* (niño) y *gogos* (conducir); la pedagogía es la ciencia que se ocupa de la educación de los niños.

Suena a algo muy simple y superficial, pero solo aparentemente, ya que si nos adentramos más, poco a poco veremos lo complejo y maravilloso que se torna el mundo de la pedagogía, dándonos cuenta de esto, e inmediatamente volviendo a la definición nos fijamos en la palabra *educación*.

### ¿Qué es la educación?

La educación es una actividad cultural y social dirigida a la esencial formación del ser humano, mediante un proceso metódico de acompañamiento basado en valores absolutos, que tienen por fin la consecución de la autonomía personal.

La educación se remonta a los inicios mismos de la humanidad, cuando un ser humano imitaba a otro en trabajos simples y rudimentarios y fue pasando, así como nosotros por procesos de cambio y evolución, muchos lo conocen como un proceso multidireccional (enfocado hacia varios ámbitos) mediante el cual se transmiten conocimientos, valores, costumbres

y formas de actuar y no solo se produce a través de la palabra, pues está presente en todas nuestras acciones, sentimientos y actitudes.

La educación no es «un proceso» es «el proceso»; cuando una persona inicia su educación inicia también su proceso de vinculación a la sociedad, al mundo que le rodea y dependiendo de la clase de educación que reciba formará su conciencia cultural, moral y conductual. Así, a través de la educación, las nuevas generaciones asimilan y aprehenden los conocimientos, normas de conducta, modos de ser y formas de ver el mundo de generaciones anteriores, y, en lo posterior, construyen su propia visión del mundo.

Personalmente creo que todo este proceso inicia mucho antes de nacer, desde que estamos en el vientre de nuestras madres escuchamos sonidos, luego al observar y entrar en contacto con los objetos que nos rodean, la adquisición del lenguaje que nos permite expresar lo que sentimos, la educación ya ha comenzado, y nuestros valores, formas de pensar y de ser empezarán en casa con nuestros padres, pasando por nuestra infancia, juventud y edad adulta con las experiencias de la vida y paralelamente en los espacios de educación formal.

Por esta razón es necesario e importante analizar, desarrollar y mejorar los métodos educativos, las tendencias pedagógicas con las cuales aquellas personas que siguiendo su vocación han decidido dedicar su vida a «guiar, formar e instruir», como dice la etimología, a todas las generaciones que puedan ver pasar frente a sus ojos, así de generación en generación transmitir el conocimiento que una vez a ellos les impartieron, la buena educación permite la evolución, el cambio y el avance de la sociedad; y para las personas que están encargadas del «gran proceso» que representa la educación, constantemente deben preguntarse: ¿Cómo transmitir esas enseñanzas? ¿Cómo guiar a cada persona por ese proceso?

Cada persona es un mundo diferente y es allí donde recae la importancia de una educación de calidad, una educación que forme personas de excelencia, tanto moral como cognitivamente. ¿Para qué? Pues simplemente para alcanzar un mundo mejor, para lograr metas de desarrollo humano, para no ser máquinas trabajadoras, sino emprendedores y generadores, no de bienes o capitales sino de soluciones e innovaciones, para no ser empleadores, sino familias que crecen y que buscan no solo su propio bienestar sino el de la colectividad, para todo esto buscamos una educación de calidad, porque en cada ámbito a lo largo de nuestra vida lo primero que se ve reflejado es nuestra calidad de seres humanos, nuestra calidad de educación.

El proceso de construcción de una educación de calidad no termina nunca. Cuando se avanza unos pasos, el objetivo se aleja; porque el mundo cambia y porque las demandas se incrementan.

## 1. Tendencias en educación

Hay que aceptar que a pesar de que la educación camina con el paso de los años, no avanza a la par de otros ámbitos; la tecnología, por ejemplo, avanza a rápidamente en comparación con los cambios que se gestan en el proceso educativo (aunque también no hay que olvidar que la tecnología es el resultado del desarrollo del conocimiento que se alcanza por una educación de calidad), sin embargo, a lo largo de la historia se ha podido observar el surgimiento de diferentes tendencias en lo que al proceso educativo se refiere.

El «cambio de perspectiva», que fue uno de los principales mensajes de la Conferencia de Jomtien en 1990 para el diseño de una educación básica fundamentada en las necesidades educativas y no en la simple oferta o tampoco en la demanda, constituye otra fuerte tendencia de evolución de los esfuerzos hacia una educación de todos los jóvenes en el mundo. De hecho, a lo largo de las últimas décadas del siglo XX, las reformas educativas se dieron esencialmente en la enseñanza secundaria o la formación profesional.

Las reformas más frecuentes, resultantes de abordajes centrados en la oferta, consistieron sobre todo en la extensión temporal de la escolarización obligatoria, o en cambiar las estructuras (número de años de estudio por nivel, selección y organización de los planes de estudio, sistemas de exámenes y disciplinas escolares, dispositivos de articulación con empresas y grado de centralización o descentralización de la toma de decisiones). Dichas reformas no parecen haber logrado, entre otras cosas, ni redefinir un sentido para la educación de los adolescentes y jóvenes ni haber dejado pistas para la solución de los problemas acerca de la selección y la organización de las experiencias educativas. Ellas tampoco lograron un verdadero cambio consensuado del papel y del perfil de los docentes. Además, ciertas reformas se dieron bajo la presión de grupos económicos, sociales o de individuos con un mayor poder de expresión.

En un mundo globalizado, las oportunidades para un país de conservar y atraer inversiones que desarrollen nuevos puestos de trabajo, dependerán, entre otros factores, del nivel de formación de su fuerza de trabajo. En este sentido, todos los países del mundo entran en competición, y además, son conscientes de ello. La economía no agota las razones para aumentar el nivel de formación, pero todos los países tienden a hacerlo.

Una de las primeras tendencias está relacionada con la importancia concedida a las apuestas referentes a la calidad de la educación para todos los jóvenes. Garantizar simplemente el acceso a la educación formal a todos los jóvenes no es, efectivamente, suficiente. Existen algunas visiones provocativas que ponen en tela de juicio el hecho mismo de la expansión de la escolarización formal como medida adecuada a fin de asegurar una educación de calidad a todos los jóvenes, si no se logra cambiar efectivamente las

características de las opciones de educación ofrecidas hoy a los adolescentes y jóvenes de 12 a 18/20 años.

La preocupación de los responsables de los sistemas educativos por poder evaluar de forma fiable la adquisición de conocimientos de los alumnos, representa también una fuerte tendencia, tanto a nivel nacional como internacional.

Desdichadamente, no existen datos comparativos a nivel mundial para saber con certeza si los jóvenes escolarizados han aprendido todo lo que debían aprender para que puedan desarrollarse como personas, participar en la productividad mundial, contribuir al desarrollo sostenible y a la vida en común sobre la tierra.

En los debates nacionales e internacionales hay, finalmente, tendencias nuevas y, algunas veces, contradictorias que ponen en tela de juicio la necesidad y el papel clave de los docentes. Por un lado, algunas visiones iconoclastas consideran que con una buena formación de base o una instrucción elemental y la introducción de las nuevas tecnologías, la presencia de los docentes podrá disminuir. Algunos estiman igualmente que los docentes son excesivamente conservadores y son más bien frenos que motores de una educación de calidad para todos los jóvenes. Por otro lado, las sociedades en su conjunto manifiestan cada vez más exigencias hacia los docentes. A pesar de que ellos han sido formados para transmitir conocimientos, se les pide que encuentren soluciones para otros problemas: luchar contra la pobreza, educar para la ciudadanía, prevenir la violencia, promover la integración social, capacitar para la utilización de las nuevas tecnologías, etc.

## 2. Calidad de la educación

El concepto de calidad es multidimensional. Por un lado, se la está relacionado con los resultados y, por otro, con los objetivos y elementos que intervienen para que se alcancen estos resultados. La 47.<sup>a</sup> reunión de la CIE (Conferencia Internacional de Educación) eligió enfatizar especialmente los resultados, objetivos y ciertos elementos que influyen en la construcción de una educación para todos los jóvenes.

La educación de los adolescentes y de los jóvenes debe ser evaluada en función de su capacidad de garantizar la igualdad de género. En algunos lugares, la educación continúa sosteniendo estereotipos. Una enseñanza secundaria «buena», adaptada a las necesidades educativas de los jóvenes y de la sociedad, contribuye al fortalecimiento de una imagen positiva de uno mismo y a la integración en la comunidad, genera efectos positivos en el desarrollo social, cultural y económico de un país.

La calidad también debe ser evaluada según su capacidad de luchar contra la exclusión y de promover la cohesión social sobre bases éticamente sólidas y de respeto hacia el otro. La exclusión social es un fenómeno creciente en todo el mundo. Ella afecta cada vez más a los adolescentes y jóvenes, de manera directa o por medio de un proceso de «ruptura de expectativas». Millones de adolescentes y de jóvenes se sienten excluidos, aun cuando han cumplido las diferentes etapas de estudios. La problemática de la promoción de la inclusión social por intermedio de una formación para el trabajo, de la construcción de un imaginario compartido, del reconocimiento de la diversidad y de la participación social, con relación a los factores estructurales y pedagógicos de la educación de los jóvenes, es el objetivo de cualquier sistema educativo que se considere «de calidad».

En un mundo donde los conocimientos y las tecnologías se renuevan a una velocidad creciente y donde las necesidades de los jóvenes deben servir de fundamento a su educación, existe un determinado consenso acerca de la existencia de un desafío muy concreto: definir las competencias necesarias a lo largo de toda la vida y construirlas por medio de la educación.

No se trata solamente de competencias para lo cotidiano, en el ámbito local o en un tiempo definido; se trata de competencias para toda la vida, que permitan integrarse ya sea a la comunidad donde viven los jóvenes, ya sea a otros lugares o países. Pero las competencias no pueden ser construidas sin contenidos adecuados y actualizados, sin un cambio en el currículo y de otros materiales de aprendizaje, de estructuras, del ambiente institucional, de mentalidades y de capacidades de los actores del proceso educativo a fin de consolidar una nueva visión de la educación de los jóvenes.

Pero, también existen otras dimensiones intrínsecas y externas a los procesos educativos las cuales influyen en la calidad de la educación de los jóvenes: el valor atribuido a la educación en la comunidad y en la vida política de contextos diversos, las tradiciones de cada cultura, la cooperación con las familias y los medios de comunicación, la existencia de oportunidades de movilidad social y de mejoramiento de la calidad de vida, la motivación de los jóvenes, la paz o la existencia de conflictos, el crecimiento o la crisis económica. En algunos casos, el sector educativo puede garantizar ciertas condiciones para una educación de calidad para todos los jóvenes; en otros, la educación por sí sola es impotente y debe valerse de un mínimo de condiciones de base.

### 3. Prioridades en la educación

La educación viene del vocablo latino *educere* que significa sacar, extraer o *educare* que equivale a formar, instruir; entonces, la función de la

educación es ayudar y orientar; pero el término educación se refiere sobre todo a la influencia ordenada ejercida sobre una persona para formarla y desarrollarla a varios niveles, (multidireccional como ya se dijo), es decir, no se limita solo al aspecto cognitivo sino también al físico, moral y, por qué no, espiritual de la persona.

En este contexto, podemos deducir que los objetivos principales de la educación son:

- Incentivar los procesos cognitivos (todos aquellos que estén dentro de la intervención del razonamiento lógico).
- Desarrollar la creatividad e imaginación.
- Estimular el desarrollo de habilidades motrices o la deportividad.
- Favorecer al crecimiento social y afectivo para que las personas puedan desenvolverse dentro de un grupo.
- Prevenir la desigualdad (física, psíquica y social), debido a factores biológicos o a la procedencia de la persona.

Pero si de prioridades hablamos, podemos establecer otras más específicas y profundas:

**a) Promover la toma de conciencia de las necesidades fundamentales de educación de los jóvenes a la luz de los desafíos de una globalización con cara humana**

Una educación para todos los jóvenes no es un objetivo en sí misma, sino una estrategia de desarrollo personal para cada uno y cada una y una estrategia de desarrollo humano, social y económico en el corto y en el largo plazo, sostenible y a escala planetaria. Sin una educación pertinente para todos los jóvenes, los esfuerzos emprendidos en la educación de los niños se pueden perder o resultar poco fructíferos. La educación de la juventud crea el vínculo entre la educación de los niños, el desarrollo científico, tecnológico y económico y la gobernabilidad de cada país y del mundo.

**b) Repensar la conducta del cambio**

Las instituciones de formación de adolescentes y jóvenes están en proceso de redefinición en todo el mundo. Sin embargo, si bien no cabe duda alguna sobre la necesidad de cambiar los contenidos educativos y los métodos pedagógicos, la vida escolar y el perfil de los docentes, podría resultar difícil definir el sentido de dichos cambios si no existe al mismo tiempo

un proceso de reinención de los modelos de la educación de los jóvenes y de los adolescentes.

### **c) Innovar en el ámbito de los modelos educativos actuales**

Los sistemas educativos son realidades complejas, sometidas a toda clase de presiones y resistencias tanto internas como externas. Su evolución o su transformación son, en consecuencia, lenta y difícil, y sería ilusorio imaginar su transformación radical a muy corto plazo. Desde un punto de vista realista, todos los países se verán forzados a continuar gestionando los sistemas ya existentes y a mejorarlos progresivamente. Ya que es poco probable que se encuentren soluciones estables en el corto plazo, una cuestión primordial afecta a la dirección del cambio permanente de la institución escolar y del papel crucial que debería desempeñar la innovación escolar en la conducta del cambio permanente.

### **d) Construir una nueva visión en el largo plazo**

Las familias, las comunidades y los poderes públicos siguen esforzándose por mantener el proceso de escolarización durante un periodo cada vez más largo, es decir, más allá de la enseñanza primaria. La cuestión es si dicha escolarización debe transcurrir en las instituciones inventadas y «sistematizadas» durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, basadas en modelos aún más antiguos, como el modelo griego y la «facultad de artes» medieval, las exigencias actuales son, al mismo tiempo, más globales y diversas, con estructuras familiares y de comunicación e información completamente diferentes.

### **e) Integrar las políticas educativas de los jóvenes en la política intersectorial y de coparticipación**

La educación no puede, por sí misma, sea cual sea la inversión financiera, social, científica y pedagógica de cada país, asegurar el desarrollo económico, la cohesión del tejido social y la construcción de la paz. En algunos casos ellas pueden incluso contribuir a la emergencia del conflicto, como en los regímenes totalitarios y en el caso de los movimientos terroristas. Los beneficios económicos y sociales de la educación dependen, sobre todo, de la calidad de la educación ofertada. Dicha calidad, a su vez, depende de la existencia de políticas públicas articuladas y consistentes, las cuales solo podrán resolver los grandes desequilibrios de cada sociedad y de cada región si se le da a la educación, también de los adolescentes y jóvenes, una prioridad de forma continua y deliberada. La educación debe ser el com-

promiso de todos y del gobierno en su conjunto, en particular. Únicamente una política global intersectorial e interministerial parece ser eficaz.

#### **f) Fortalecer la movilización de la comunidad internacional**

Se puede considerar que la movilización de la comunidad internacional no debería limitarse a la financiación de la educación de los jóvenes, sino que debería desempeñar un papel de alegato, de impulso, de apoyo y de acompañamiento de las políticas educativas. Son los países destinatarios quienes deben diseñar y conducir sus propias estrategias para alcanzar los objetivos educativos. La ayuda debería basarse en los resultados y definirse sustentándose en los informes de las propuestas nacionales y de un seguimiento, una evaluación y una verificación cuidadosas de los programas educativos. Los proveedores de fondos deberían también coordinar mejor su apoyo a las políticas educativas nacionales. Para muchos países, es precisamente el fortalecimiento de las políticas y de las instituciones, es decir, la reforma de la gobernabilidad, la que necesita más ayuda exterior. Dar consistencia a estas capacidades «de pensar y organizar la educación», debería constituir una prioridad en la ayuda al desarrollo, sin acaparar por ello la mayor parte de la financiación asignada.

De este modo, se plantea la necesidad, a escala mundial, de fomentar el diálogo entre los diferentes actores para establecer programas de acción conjuntas, de manera que los beneficiarios se transformen en actores de la acción de desarrollo, fomentando vínculos más sólidos con el fin de estrechar las desigualdades en el mundo.

Edgar Morin considera que transformar la especie humana en verdadera humanidad se vuelve el objetivo fundamental y global de toda educación. Esto es, que la educación debe orientarse a propiciar el que se entiendan las implicaciones de ser un ser humano, y la toma de conciencia acerca de lo que implica la convivencia en una comunidad local y global, lo cual conlleva un compromiso: se requiere entender la unidad y la diversidad, propiciar la autonomía pero también la complementariedad.

Para lograr una plena comprensión de la educación contemporánea es imprescindible conocer el desarrollo y la evolución del hecho educativo, pues los actuales sistemas de educación no son, en última instancia, más que el resultado de principios que se han ido gestando a través del tiempo.

La Unidad Educativa «Técnico Salesiano», institución que ha alcanzado menciones especiales por la calidad de educación que brinda a la niñez y juventud del Azuay y que cuenta con un proyecto educativo que tiene como misión «formar buenos cristianos y honrados ciudadanos» gracias a la aplicación del Sistema Preventivo.

El método de Don Bosco nace de la presencia atenta y amorosa entre los jóvenes; esta presencia que abre al conocimiento de los mismos porque se contacta con ellos allí donde viven. Es un estilo que no se preocupa tanto de defender de los peligros por miedo a riesgos y a eventuales errores, sino que intenta proponer, estimular, hacer crecer, animar a la persona para que llegue a ser lo que originariamente es y debe ser, según el proyecto de vida y las opciones que intuye y que pretende hacer propias dentro de la vocación personal.

El Sistema Preventivo está basado en el trinomio educativo: amor, razón y religión. El mismo que requiere un ambiente de intensa participación y de relaciones interpersonales amistosas, un clima de familiaridad y franqueza, de optimismo y alegría. Los educadores mediante la asistencia juegan un papel preponderante desde el punto de vista de la animación activa y solidaria, su presencia continua es sabia y decisiva.

La situación de los adolescentes, hoy presenta una serie de exigencias, instancias, problemas nuevos que exige una más activa y puesta al día para dar respuesta a su necesidad de crecimiento y verdad. Por lo tanto, creemos que el Sistema Preventivo es un método válido para la educación de los adolescentes, siempre y cuando se aplique y se viva en su esencia.

La educación se construye mejor cuando se acepta que diversos caminos pueden conducir al aprendizaje con sentido y en bienestar; precisamente porque los niños y los jóvenes son diversos y diversos son también los profesores y los contextos.

## Bibliografía

### REICE

- 2006 Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, Vol. 4, No. 2e. [http://www.oei.es/reformaseducativas/diez\\_factores\\_educacion\\_calidad\\_siglo\\_xx\\_i\\_braslavsky.pdf](http://www.oei.es/reformaseducativas/diez_factores_educacion_calidad_siglo_xx_i_braslavsky.pdf) consultado el 10 de mayo de 2013.

### Samaniego, V.

- 2011 *Aportación del Sistema Preventivo de Don Bosco a la educación de los adolescentes en la cultura postmoderna*. Recuperado de <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/869> consultado el 11 de mayo de 2013.

### UNESCO

- 2004 *Una educación de calidad para todos los jóvenes: desafíos, tendencias y prioridades*. Documento de referencia: Ginebra: OIE. <http://www.ibe.unesco.org/es/areas-de-accion/conferencia-internacional-de-educacion-cie/la-conferencia.html> consultado el 5 de mayo de 2013.  
<http://www.rieoei.org/>  
<http://es.wikipedia.org/wiki/Pedagog%C3%ADa>  
<http://es.wikipedia.org/wiki/Educaci%C3%B3n>

